

REPENSAR LO VENEZOLANO: UNA MIRADA DEL CARACAZO DESDE LA OBRA *CIUDAD ABANDONADA EN EL FONDO DE MI CORAZÓN* DE LAURA ANTILLANO

Madriz Gutiérrez, Jesús Antonio*

Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda"
Venezuela

Resumen

La ficción literaria que se inscribe en la llamada contemporaneidad se permite las licencias de ahondar en el pasado para interpelarlo y cuestionarle, y desde allí, transgredirle. Otra de las bondades que aporta la palabra literaria de hoy día recae en el lugar desde donde se relata, ya que existe la necesidad de conceder protagonismo a las anécdotas particulares que son eludidas por el documento histórico oficial. Pues bien, todas estas consideraciones aportan los insumos que dan vida a la obra narrativa *Ciudad abandonada en el fondo de mi corazón* (2011) escrita por Laura Antillano. A través de este texto, la autora ofrece una mirada particular a la estética cultural de los años 80 en Venezuela, haciendo especial énfasis en El Caracazo y las circunstancias sociales y políticas que rodearon a este estallido cultural de altísima resonancia. Algunas ideas de White (1992), Medina (2009), y Aínsa (2003) empleadas en este artículo me permiten entender cómo la historia se articula con la literatura. Finalmente puedo concluir que esta novela conforma un valioso aporte que contribuye a la definición del venezolano. En esta oportunidad ese sentir nacional se ve reflejado en la valentía con que estos personajes afrontan las circunstancias que les hostilizan

Palabras clave: caracazo, historias particulares, cuestionamiento, venezolanidad.

Abstract

The literary fiction that is inscribed in the so-called contemporaneity allows the licenses to delve into the past to question it and question it, and from there, to transgress it. Another of the benefits of the literary word of today lies in the place from which it is related, since there is a need to give prominence to the particular anecdotes that are eluded by the official historical document. Well, all these considerations provide the inputs that give life to the narrative work *Ciudad abandonada en el fondo de mi corazón* (2011) written by Laura Antillano. Through this text, the author offers a particular look at the cultural aesthetics of the 1980s in Venezuela, with special emphasis on El Caracazo and the social and political circumstances surrounding this highly resonant cultural outbreak. Some ideas of White (1992), Medina (2009), and Aínsa (2003) used in this article allow me to understand how history is articulated with literature. Finally I can conclude that this novel forms a valuable contribution that contributes to the definition of the Venezuelan. This national feeling is reflected in the courage with which these characters face the circumstances that harass them.

Key words: caracazo, particular histories, questioning, venezuelan.

*Licenciado en Educación en Lengua, mención: Lengua, Literatura y Latín de la Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda" (Coro). Magister en Literatura Latinoamericana (Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto Pedagógico de Barquisimeto). Profesor Asistente e investigador del Centro de Estudios Literarios y Lingüísticos "Lydda Franco Farías" (CELYL) de la UNEFM. Docente PEII adscrito al proyecto nacional "Hacia una teoría de lo venezolano" con el proyecto titulado: Repensar lo venezolano: Una mirada del Caracazo desde la obra *Ciudad abandonada en el fondo de mi corazón* de Laura Antillano. E-mail: jmadriz04@hotmail.com

Finalizado: Coro, Mayo-2016 / **Revisado:** Junio-2016 / **Aceptado:** Junio-2016

La ficción literaria de hoy día interpela al pasado, le cuestiona, le interroga. En medio de esta lectura hay resignificaciones, pero también, ganas de contar desde otro escenario; a partir del cual, se privilegian a las anécdotas que están ausentes, por ejemplo, de las bibliotecas públicas, de los manuales enciclopédicos y los órganos divulgativos del estado. Con esto deseo referir que el dato histórico oficial, a través de la mirada escrutadora de la literatura, se agrieta, y se flexibiliza para ser “llenado” de esas historias particulares que buscan enaltecer un tipo de versión complementaria; yo diría, anónima respecto del hecho público acontecido. Esta premisa es apoyada por Medina (2009) quien al referirse a la novela que aborda un hecho histórico, afirma que: “El referente histórico no se dirige a mostrar la historia en su totalidad, sino más bien en sus fragmentos...” (p. 13)

El proyecto narrativo de la autora venezolana Laura Antillano¹ titulado “Ciudad abandonada en el fondo de mi corazón” (2011) se enrumba en estas líneas de significaciones, pues sin llegar a parodiar la historia como sí lo hace la narrativa de Denzil Romero, y sin las pretensiones de resignificar la realidad, no deja de acudir al suceso histórico para intervenirlo y asumirlo con criticidad. Así pues esta particular novela de Antillano, desde su inicio, nos deja en claro el marco histórico que rodea y permea a los personajes que componen las distintas tramas que se entretejen y dan vida al relato: la década de los 80 en Venezuela.

Sabido es que durante los 80, Venezuela se vio inmersa en una etapa de transición signada por el desencanto colectivo y el caos cultural. Durante aquel período histórico se desarrolló un importante acontecimiento que pareciera tener hoy día, claras muestras de

vigencia: *El caracazo*. Pues bien, dentro de la obra de Antillano se presentan distintas evidencias (fechas), que nos hacen pensar en una apología de este hecho histórico del cual se sabe, estuvo marcado por la desobediencia civil y la revuelta.

Sin embargo, este viaje anacrónico que emprende Antillano interpela la historia mediante las anécdotas particulares de los personajes que ella misma se ha encargado de construir y desde allí enuncia todas las vicisitudes y circunstancias que rodearon al hecho en cuestión. En ello radica el valor de esta obra, al erigirse desde ese punto de quiebre que articula y sopesa lo estrictamente histórico y lo meramente literario. De tal forma se comienza a desengranar la trama narrativa que tiene como una de sus figuras centrales a Leticia, la joven periodista que tiene la misión de reportar desde el lugar de los hechos (comunidad Sarría), el asesinato de un adolescente de catorce años y promesa del beisbol profesional. En medio de la conmoción, los vecinos del joven, del cual guardan los mejores recuerdos, piden justicia. Estas situaciones a lo largo de la narración van teniendo sus réplicas en muchos de los barrios más humildes de Caracas, como sucede en Rompezaragüey en donde la impunidad y la desesperación empujan a los habitantes del sector a implantar sus maneras de hacer justicia, tal y como la joven reporta:

Muy buenos días, estamos con nuestras cámaras transmitiendo desde el barrio Rompezaragüey de la zona sur de la ciudad de Caracas, en este lugar se han venido produciendo en las últimas semanas una serie de linchamientos; estamos hablando de los vecinos pobres de la ciudad quienes han decidido tomar justicia por su mano dada la ineficacia de los organismos de Seguridad del Estado y la Administración de Justicia (Antillano, 2011, p. 25)

Estas circunstancias violentas que suelen sucederse con frecuencia en la narración, afectan a Leticia y trastocan su “objetividad periodística” al extremo de esta comprometerse con los hechos que su labor de

¹ Es narradora, poeta, ensayista, crítica y guionista de cine, fotógrafa y promotora cultural. Dentro de sus obras resaltan los siguientes nombres: *La muerte del monstruo come-piedra* (1971), *Perfume de gardenia* (1982), *La luna no es pan-de-horno* (1988), *Solitaria solidaria* (1990) entre otras publicaciones.

comunicadora solo le permite observar desde afuera. Como suelen registrar los textos de historia nacional durante el llamado Caracazo el protagonismo fue asumido por el civil, por el ciudadano de a pie que se encontraba rebasado por tanta impunidad y pobreza institucional. Por tal, los héroes/villanos que enaltecieron consignas y se revelaron estuvieron representados por individuos locales insertos en el anonimato y la pobreza, como bien nos los representa Antillano en un personaje al que llaman Conrado (alias Hendry José).

La primera aparición de Conrado se da cuando este, en compañía de otro sujeto, asaltan un autobús y despojan a todos los pasajeros de sus pertenencias materiales. Pero estas apariciones fugaces del personaje se van a ver condicionadas por el camuflaje. Así durante este episodio su rostro se encuentra cubierto por una capucha que intenta mantenerle en el ocultamiento. Asimismo se puede notar esa necesidad de encubrimiento por parte del personaje, cuando se hace del conocimiento público que los linchamientos ejecutados en Rompezaragüey, están liderados por un extraño sujeto al que llaman Hendry José, pese a los empeños por parte de los habitantes del barrio de esconder ¿proteger? la identidad de este personaje, tal y como se podrá observar:

- ¿Usted qué diría acerca de los linchamientos efectuados en el barrio?

- Eso es violar el Estado de Derecho y puede traer un caos, pero refleja la quiebra del sistema judicial, hay mucha corrupción, nadie cree en nada, ni los niños.

- ¿Y conoce al señor Hendry José?

La maestra adopta de repente una actitud de desconfianza hacia la periodista.

- No sé de quién me habla, señorita, le agradezco me deje tranquila, los niños me esperan en la escuela (Antillano, 2011, p. 24)

Situación similar acontece cuando Leticia decide hurgar con otro vecino del

barrio sobre el supuesto responsable de los linchamientos: “- Señor Garmendia, se comenta en la zona que quien dirige las operaciones es un joven a quien apodan Hendry José, ¿qué ha escuchado usted al respecto? – Nada, señorita, no sé de quién me habla, discúlpeme” (Antillano, 2011, p. 25).

Este personaje se dibuja en la obra cargado de enigmas, pero también lo encontramos altamente valorado, humanizado, capaz inclusive de inducir a la reflexión y de encontrar en todas las acciones que ejecuta al margen de la norma, alguna justificación. Hendry José es seguidor de los dramas de Shakespeare, amante de la buena música y aficionado a las nuevas tecnologías. Como todo buen lector, posee la fortaleza de la buena escritura que pone en práctica en cada oportunidad que se le presenta y esto se comprueba en una pequeña carta que redacta a la periodista Leticia, en la que apunta:

Gracias, Leticia, por tratar de ser objetiva en sus reportajes. Se habla de que tomamos justicia por nuestra mano, sin respetar las Leyes. Y pregunto: ¿Cuáles leyes? ¿De qué sirve la justicia en el papel si está desconectada de lo real? Improvisamos soluciones, es cierto. Sólo así sobrevivimos. ¿Qué otra cosa podríamos hacer? Hendry José Blanco (Antillano, 2011, p. 29)

De manera pues que la narración no sacrifica las alusiones al hecho histórico; esto es, los disturbios sociales conocidos como El caracazo, pues como pudo notarse los personajes que habitan el mundo de este texto se definen por el escepticismo que ha venido forjando en ellos la inestabilidad en la que se encuentran sumergidos. De allí que, tras el incumplimiento de la norma social, observen en Hendry José una suerte de Robin Hood contemporáneo que encara las circunstancias con liderazgo y toques de heroicidad, como bien lo atestigua el episodio que describe de forma jocosa la ayuda que brindó Hendry a una mujer que estaba a punto de dar a luz, quien en medio de la calle repleta de vehículos no soportaba los dolores de parto y requirió de

asistencia. Lo curioso de todo es que durante ese preciso momento Hendry se encontraba arrestado, pero en medio del imprevisto y luego de suministrar la ayuda necesaria, el joven logró burlar la seguridad y huyó.

Otra de las historias particulares desarrolladas en la obra, es la vida de Graciela, quien representa ese porcentaje de la población que aspira para sí misma y los suyos una mejor calidad de vida fuera del país. Este personaje destaca por su culto al trabajo y la responsabilidad. Desde muy joven ha conseguido lo que tiene a través del esfuerzo y la dedicación. Es la encargada de la peluquería Rizos de Oro y madre de Cecilia. Graciela tiene más de once años separada de su hija, quien desde muy pequeña se encuentra internada en un colegio de Suiza. Por razones desconocidas, Graciela no desea que su Cecilia regrese a Venezuela pese a que solo se tienen la una a la otra. Aun así en el capítulo seis se ofrecen algunas luces y datos cronológicos que permitirán establecer algunas hipótesis respecto al conflicto de Graciela:

Graciela, atractiva y exitosa no tuvo pocos amores. Se vio además en años de política dura, vinculada a un movimiento de subversión armado en lucha contra el Gobierno, allí participó de manera clandestina, como colaboradora secreta. De esa instancia heroica vino el gesto que la llevó a resguardar en su apartamento a un individuo de considerable importancia para el movimiento, y de quien se enamoró inevitablemente. Nunca supo su nombre real (sólo en seudónimo de lucha: Vladimir), desapareció de su vida por razones de seguridad, pero Graciela quedó embarazada y tuvo a Cecilia en 1964 (...) (Antillano, 2011, p. 53)

Sobre la base de lo expuesto es posible señalar varias hipótesis. La primera de ellas es que durante la convulsa década de los 60, Graciela se debatía entre el dinamismo que demanda toda actividad disidente y el verdadero amor del cual resultó su más grande tesoro: Cecilia. Se podría también especular que tras el derrumbe de las utopías políticas propias de estas luchas, vino el desencanto y

con ello la mirada pesimista que se acrecentó en las décadas posteriores; razón por la cual Graciela decide alejar a Cecilia con el fin de asegurarle una vida segura y forjarle un mejor futuro.

A lo largo de la narración se van desarrollando las historias de algunos sujetos, a los que llamaría menores, por no haber alcanzado el impacto que sí lograron Leticia, Hendry José y Graciela, pero que no dejan de ser esenciales a los fines de mostrar la estética cultural que imperó durante los 80 en Venezuela. Uno de estos personajes es Julieta, joven provinciana que se interna en la capital, con las aspiraciones de asegurar un futuro que se advierte incierto. Julieta forma parte de un grupo de personas que constantemente reclaman los derechos a una vida más natural y menos contaminada. Sufre una decepción amorosa a la vez que establece una relación sentimental con Hendry José, el Robin Hood contemporáneo. Ella representa el ideal de superación que no logra cuajar dadas las circunstancias hostiles que le rodean.

Eva y Diógenes simbolizan el pasado irrecuperable. Por un lado Eva, bisabuela de Leticia, es fanática de las películas protagonizadas por María Félix y Pedro Armendáriz porque le recuerdan la historia de amor con su esposo ya fallecido, mientras que Diógenes al enfrentarse a su cercana jubilación, es imagen representativa de la nostalgia y la dejadez. El lado corrupto recae sobre los hombros de El holandés, El Animal y Rigoberto Piedrahita, quienes mantienen en el camuflaje una sociedad de contrabando de drogas. El caso de Piedrahita es doblemente amoral porque además de ser mafioso, se vende a lo largo de la narración como un caballero incorruptible.

Gustavo es el galán de Leticia. Ambos comparten el amor por el periodismo y la música; sin embargo, son muchos los aspectos en que difieren los enamorados, pues Gustavo recrimina el afán que siente Leticia por escudriñar en los casos que atiende como reportera y ella le cuestiona su frialdad.

Gustavo es de clase acomodada, y dedicado a sus giras internacionales como músico; él representa ese sector de la sociedad que se muestra indiferente ante el derrumbe de su entorno.

Ya al término de la obra, las alusiones a un suceso tan lamentable como el Caracazo se presentan mucho más palpables y crudas. Se podría afirmar que todo lo anterior simbolizó una especie de preludio que fue acumulándose hasta alcanzar su momento cumbre en esos días de febrero del año 89. La reflexión de White (1992) se articula con lo dicho anteriormente por cuanto afirma respecto a la narrativa: “los acontecimientos no sólo han de registrarse dentro del marco cronológico en el que se sucedieron originariamente sino que además han de narrarse, es decir, revelarse como sucesos dotados de una estructura, un orden de significación que no poseen como mera secuencia” (p. 21).

Conforme van transcurriendo las acciones, la narración se va aderezando de la apatía y la desconfianza con que los personajes avizoran el futuro. Llega el día de las “tan esperadas” elecciones, y como es costumbre, a Leticia corresponde cubrir un reportaje sobre el proceso de votación nacional, del cual se dice en la obra:

Leticia está llevando nota de la baja asistencia de votantes en todos los centros, pareciera que el interés por introducir el voto, su opinión acerca de las candidaturas presidenciales, no tuviera la menor importancia. Esto se ha convertido en un proceso sólo referido a los <cogollos>, quienes han detectado el poder por turnos en el país, y el resto, la mayoría, guarda silencio, lo considera fuera de su ejercicio (Antillano, 2011, p. 177)

Junto a este notable clima de incertidumbre, se desarrollaron otras circunstancias como las promesas incumplidas por el gobierno recientemente electo en materia económica. Se hablaba del <paquete> como el proyecto anunciado por el presidente que buscaba “equilibrar” una economía

nacional que para entonces se encontraba inmersa en una gran debacle. Hubo un aumento desmesurado de los productos básicos alimenticios, un aumento excesivo del pasaje en la capital y el interior de país, asaltos en las panaderías, amotinamientos² que registra José Antonio (camarógrafo que siempre acompaña a Leticia en sus reportajes) con su cámara justo cuando “los soldados apalean con las peinetas a la población, pero todos parecen insensibles, como si la carne no sintiera, el metal no cortara, las balas no penetraran, aún cuando vemos caer los cuerpos y escuchamos el estallido (...)” (Antillano, 2011, p. 199).

Toda esta vorágine se hace acompañar de las historias particulares que como se ha señalado, nunca son olvidadas por Antillano; así por ejemplo el día 29 Leticia recibe la mala noticia de que su bisabuela Eva ha muerto la noche anterior, el 28 de febrero, tras sufrir un infarto producto del impacto que ocasionó en ella las escenas en la calle. Los hospitales están abarrotados de personas heridas y continúan las revueltas; razón por la cual el gobierno, como medida de presión, suspende las garantías³. Sin embargo, “los saqueos no se terminan, la gente tiene hambre y ha perdido toda cordura” (Antillano, 2011, p. 200)

Luego de analizar *Ciudad abandonada en el fondo de mi corazón* desde la mirada que esta novela realiza del Caracazo, es posible

2 Marcano 2015 señala que el lunes 27 de febrero de 1989, entraba en vigencia el aumento del pasaje y el descontento de los usuarios de la ruta Caracas-Guarenas prendió el estallido. La gente, molesta por la nueva tarifa (medios reseñaron ese día que el pasaje subió de Bs 7 a Bs 10 pero algunos transportistas empezaron a cobrarlo en 12 y hasta 15 bolívares), comenzó a protestar, quemar cauchos y autobuses, y poco a poco lo que se inició en Guarenas, en un terminal, se extendió con saqueos a comercios, abastos y supermercados de esa zona y de Caracas, así como a varias ciudades del país.

3 Marcano 2015 cita el informe de la ONG sobre la Situación de los Derechos Humanos en Venezuela en donde se señalan tres etapas en que se dividieron los hechos ocurridos durante el 27 y 28 de febrero de 1989. La segunda etapa se caracterizó por la suspensión de las garantías constitucionales, junto a un toque de queda

señalar algunas reflexiones. Lo primero que salta a la vista es la ingeniosa construcción de tramas que se van desarrollando, en paralelo, conforme va avanzando la narración. Son varias las historias particulares que dibujan el mosaico que representa la obra (Leticia, Hendry José, Graciela, Julieta, Eva, Diógenes...) y que aportan matices distintos al abordaje del hecho histórico ya que, como bien apunta Aínsa (2003) “intimistas o realistas, los creadores de ficciones históricas dan prioridad a los hechos individuales, ya que por muy social que se pretenda la novela, el destino y la voluntad individual siguen siendo la materia indiscutida de la narración literaria” (p. 58)

Otro aspecto destacable de la obra es el balance que existe entre historia y ficción. Ningún plano discursivo se superpone, por el contrario, ambos coexisten de manera equilibrada en la obra. La mirada con que se mira al pasado no busca mostrar alguna deformación de lo real y mucho menos su transfiguración; por el contrario se visita al pasado con criticidad para recordarnos lo cíclico del tiempo, ya que “al releer <críticamente> la historia, la literatura es capaz de plantear con franqueza lo que no quiere o no puede hacer la historia que se pretende científica” (Aínsa, 2003, p. 84); además de asumir lo acontecido no desde la visión que suelen reseñarnos los libros de historia nacional, sino más bien desde la mirada (historias particulares) de quienes fueron víctimas y a la vez protagonistas.

Ciudad abandonada en el fondo de mi corazón conforma un valioso aporte que contribuye a la definición y caracterización del venezolano. En esta oportunidad ese sentir nacional se ve reflejado en la valentía con que estos personajes afrontan las circunstancias que les hostilizan, al no callarse frente a las injusticias e inmoralidades. Además esta novela nos muestra cualidades propias del hombre de estas tierras como la solidaridad, la camaradería, el cooperativismo, la nostalgia, la indiferencia y la responsabilidad.

Referencias bibliográficas:

- Aínsa, F (2003). *Reescribir el pasado*. Mérida: El otro, el mismo.
- Antillano, L. (2011). *Ciudad abandonada en el fondo de mi corazón*. Caracas-Venezuela. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Marcano, Patricia. 2015. *El caracazo: 26 años sin respuestas ni condenas*. Documento digital [en línea]
- Medina, Celso. 2009. *Intrahistoria, cotidianidad y localidad*. Revista digital [en línea] Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3281440200> [Consulta 05/11/2016].
- White, H (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.